

● PROTAGONISTAS

JERÓNIMO ELESPE: “EN ESPAÑA NO SE VALORA EL GRABADO”



JERÓNIMO ELESPE

El artista presenta su segunda exposición en solitario en la renovada galería Maisterravalbuena, detrás del Museo Reina Sofía, hasta el 8 de noviembre.

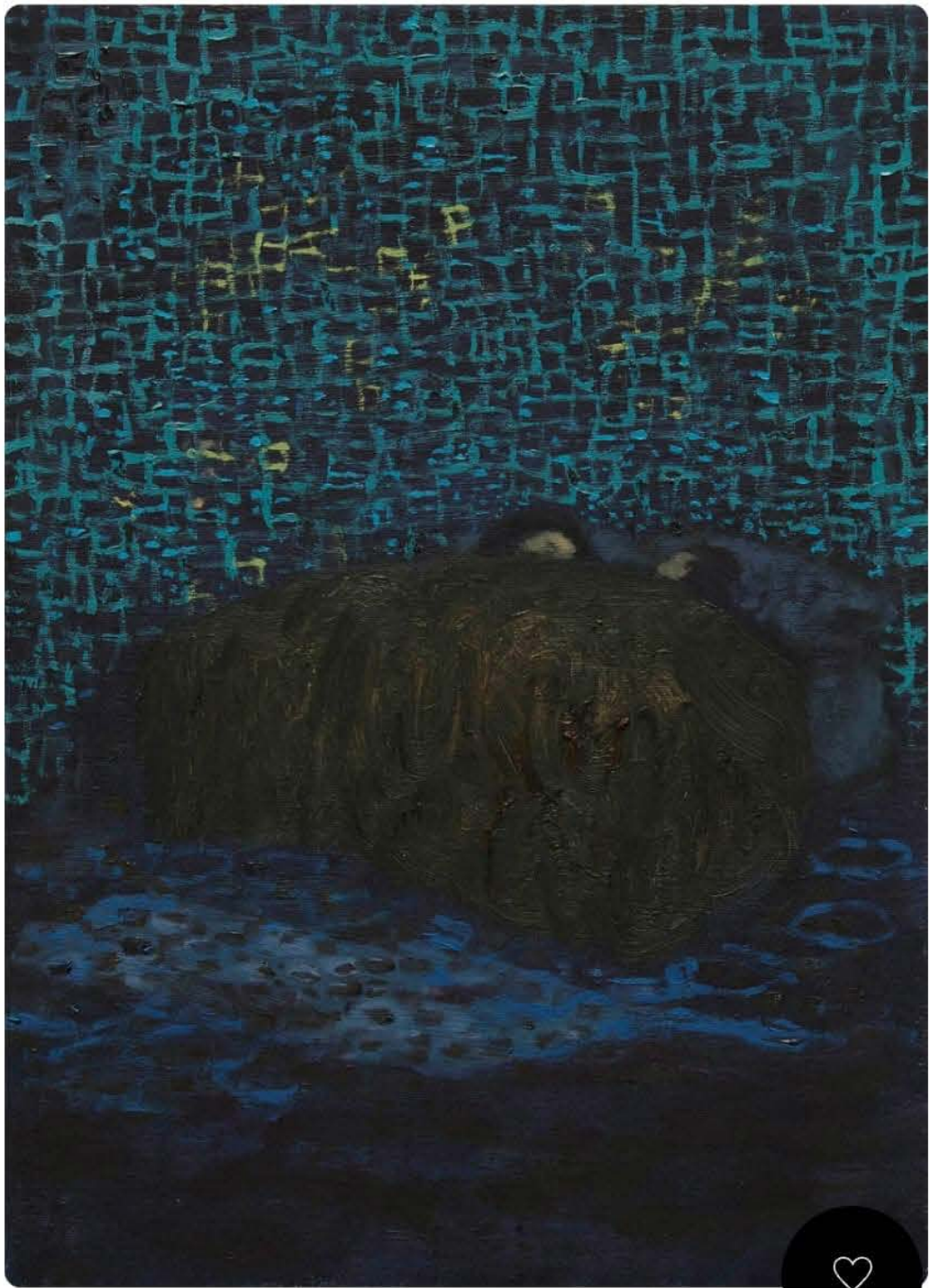
Jerónimo Elespe tiene todos los tópicos de un artista y a la vez ninguno. Puede ser anacrónico pues su extraordinaria técnica remite a la calidad y atemporalidad de la de los grandes maestros; también es posible que sea inseguro y que no represente el ritmo de hoy, porque **no se lleva bien con la inmediatez** ni con las prisas. Además, su trabajo de pintor y dibujante tiene más que ver con el de un orfebre o un artesano porque trabaja sobre todo en aluminio y su dedicación y paciencia están en peligro de extinción.

No responde, por tanto, al clásico artista, pero lo es con mayúsculas. Otra característica suya es su conocimiento del **grabado**, al que dedica una buena parte de su producción. Pocos creadores siguen apostando por la técnica de Goya. Muchos de ellos son monograbados, piezas únicas como las que acaba de exponer este verano en su galería de Nueva York, Van Doren

A Jerónimo no le gusta explicar su obra porque asegura “es inexplicable”. Nos citamos en su estudio, al lado del Teatro Real de Madrid, para intentar descifrar qué hay detrás de sus cuadros, a primera vista, sensuales, enigmáticos y algo oníricos. Lo primero que se da cuenta el espectador es que no lo pone fácil. Adentrarse en sus cuadros requiere el tiempo de la observación minuciosa, aunque no tanto como el que él emplea en cada obra. Pueden ser 20 años o dos semanas porque le cuesta darlas por concluidas.

Su gran valor reside en el proceso. Al igual que para Cervantes, lo importante para él es el sendero y no la posada. La posada de las obras de Elespe está siempre en suspenso, contra una pared, reposando en elegantes alfombras antiguas o en unas cajas blancas de cartón, si son del tamaño de pocos centímetros con el que suele trabajar. Ese es el sello más evidente de este artista. El tamaño de sus obras. En las paredes de la exposición alterna el formato más grande con el diminuto. La

importancia es la misma. De hecho, **es en las obras pequeñas donde pasa más tiempo**. Y las ejecuta en la zona del fondo de su bello estudio, como si fuera su particular cueva, donde se sienta en una silla de madera de Jean Prouvé, frente a un bureau de madera encantador donde hacía los deberes de pequeño. “En los cuadros grandes encuentro antes el final porque me veo con más recursos pictóricos. En cambio, en los pequeños, tengo más preguntas abiertas más que responder y más encuentro antes el final porque me veo con más recursos pictóricos. En cambio, en los pequeños, tengo más preguntas abiertas, más que responder y más diálogo”, reconoce.



'Paseos rotos', 2015, Jerónimo Elespe



Lo cierto es que al artista le sale de forma natural recurrir más a menudo al tamaño pequeño. **Cuadros de 4 o 6 centímetros**, no más. Su momento de trance llega ante este minúsculo formato que para él es igual de ambicioso que el grande. Otra inevitable pregunta es por qué pinta sobre aluminio. “Me permite más experimentación que otro tipo de soporte”, afirma. Y es que Elespe no es un artista que se conforme. “Siempre estoy en la lucha entre estar cómodo y no”, asegura. Se traduce de esta experimentación su ambición por ponerse dificultades, por probar nuevos materiales y técnicas.

De ahí que explore la técnica del grabado, prácticamente en desuso en España. "Es duro. Es como ir al gimnasio, un gimnasio mental que te obliga a forzar el músculo visual. El grabado me permite salir del estudio porque es un proceso colaborativo", atestigua. Trabaja con un maestro grabador en Carabanchel. Considera que no tiene la libertad que le dan sus cuadros, pero rompe la soledad del estudio y su dificultad técnica aún le supone un reto mayor. "Tienes que estar mucho más abierto a la experimentación porque te obliga a comprender cómo funciona una imagen", explica. "Echo de menos que en España no se valore más el grabado. En otros países está más organizado y es más importante. En los museos americanos o europeos los

departamentos de grabado y dibujo son impresionantes”, prosigue. Y alude al taller de grabado que tiene su colega **Jasper Jones** en Connecticut, con el que coincidió durante su formación estadounidense. “Los grabados tienen tanto trabajo como los óleos, pero a nivel de economía familiar...El dinero no está ahí, pero gracias a ellos evoluciono los cuadros’, relata.

ENTRE LA ABSTRACCIÓN Y LA FIGURACIÓN

Jerónimo Elespe es nocturno. Solía pintar de noche y dormir de día, hasta que nació su hija de 7 años. Ahora se acuesta a las 2-3 de la mañana “porque según cumplo años, físicamente es más difícil”. Este verano se encerró en el estudio mientras su hija y mujer veraneaban en Tailandia, país de origen de su esposa. “Me he vaciado para la exposición. He acabado baldado pero estoy muy contento. Las primeras semanas de la muestra han ido muy bien; lo hubiese firmado porque el mercado del arte está muy mal”, detalla.

Analiza el estado de ánimo del mercado del arte y sus ciclos; habla como pinta, con la precisión y la propiedad de una persona racional y estructurada. Está convencido de que atravesamos una nueva crisis en cuanto a ventas, como las de 2008 y 2016, y la achaca a diferentes motivos. **A la especulación después de la pandemia**, a las obras que se vendieron por precios que no correspondían y a las galerías de tipo medio que acuden a muchas ferias y abren sedes en otras ciudades con unos gastos “que no son sostenibles”.

La obra de Elespe navega entre la **abstracción** y la **figuración**. Asombra ver cómo se esconden y protuberan figuras, algunas picassianas y otras remiten a las mujeres de Klimt, que salen de las múltiples capas que quita y añade. En esa especie de proceso de vaciado va buscándose a sí mismo. ¿Qué quiere comunicar con su obra? “Más que nada,

me estoy comunicando conmigo mismo. Soy el primer espectador”, cuenta. Porque tanto sus dibujos como las pinturas y grabados tienen para él un proceso de anotación, de diario y de escritura.

Elespe escribe, como muchos artistas que compaginan la literatura con el arte. Mamó el campo fértil de las dos disciplinas. Su madre es una gran lectora y su padre pinta como hobby. Fue él quien le enseñó cuando era adolescente. “Yo le veía pintar desde pequeño y aprendí mucho”, relata. Reconoce que sus padres hicieron el “sacrificio” de enviarlo a estudiar a Estados Unidos pues “no me atraía la educación artística en España”. Empezó a exponer a finales de los 90 en Nueva York. Fue allí donde **Soledad Lorenzo** se topó con una exposición suya en una galería de Chelsea. Lo comentó con la familia Uslé, residentes también en Nueva York y lo trajo a Madrid en 2008. “No viví los años de gloria de Soledad pero sí el galerismo más humano, más pausado y con ese manto de protección”, rememora.

¿A dónde quiere llegar Jerónimo Elespe?
“Me conformo con seguir haciendo lo que quiero. No me interesa meterme en temas que no encajen con mi personalidad. He visto a amigos de Nueva York que han fichado por súper galerías y no han sido felices”. El micromundo de Elespe está en permanente estado de construcción. Por eso, no descarta ni publicar sus escritos ni aventurarse con “un animal diferente; el de la **escultura**”. “Me apetece”, dice con su cara risueña de niño adulto que se resiste a dejar de explorar el mundo creativo, más allá de su precioso estudio y su pupitre de la infancia.